Capítulo 9 - La Princesa es Recompensada - La Balada de un Dragón Semibenevolente

- Capítulo 9 - La Princesa es Recompensada - La Balada de un Dragón Semibenevolente

Capítulo 9 - La Princesa es Recompensada - La Balada de un Dragón Semibenevolente

Antaria se dejó caer de espaldas y observó el cielo con atención. En las últimas semanas, se había acostumbrado a aquella rutina. Cada día se fundía en el siguiente, en un ciclo infinito de entrenamiento hasta que la agotamiento la vencía, seguido por lecciones en sus sueños nocturnos. En lugar de avanzar hacia técnicas más sofisticadas, Doomwing había insistido en perfeccionar implacablemente su capacidad para absorber magia del entorno y luego circularla a través de su cuerpo. No bastaba con que pudiera ejecutar esas técnicas en meditación; no. Deseaba que realizar esas técnicas fuera tan natural e instintivo como respirar. Incluso había llegado a introducir monstruos en su casa durante la noche, mientras ella dormía, para poner a prueba si había recordado activar las magias protectoras y de seguridad, y si era capaz de ejecutar esas técnicas justo al despertar y ante la amenaza de los monstruos en su casa. Ella había arrojado con todas sus fuerzas la cabeza decapitada de uno de esos monstruos —una especie de rata gigante con colmillos brillantes— contra su creación, solo para verla desintegrarse con un solo hechizo, mientras la reprendía por su técnica. Si iba a lanzar la cabeza cortada de una rata gigante con la intención de matar, debía hacerlo de una forma adecuada... una forma que Elerion, su ancestro, había ideado siglos atrás, porque, por supuesto, él sí había podido. Parte de ella empezaba a sentir rechazo hacia ese ancestro ancestral. Ese hombre parecía haberlo sabido todo. Sin embargo, al mismo tiempo, Antaria sentía cierta afinidad, un vínculo que trascendía cualquier vínculo sanguíneo distante. Al igual que ella, había sido víctima del farsa asesina que Doomwing llamaba entrenamiento, y al igual que ella, sus intentos de vengarse del dragón habían fracasado miserablemente. Ojalá Doomwing compartiera más de lo que Elerion intentó. Al menos así, sabría qué no hacer cuando intentara devolverle la ofensiva. "Tu desempeño ha sido aceptable", expresó Doomwing, mientras su constructo se detenía a su lado. "Como recompensa por tu esfuerzo, te enseñaré un símbolo rúnico básico." Antaria se incorporó rápidamente. "¿De verdad?" preguntó con entusiasmo, pero pronto se dio cuenta de que podía tratarse de una trampa. "¿Qué implica? ¿Explotaré si fallo?" "No," respondió el constructo de Doomwing con una sonrisa delgada. "Pero podrías sufrir daños cerebrales severos si no aprendes esta runa." Antaria inspiró hondo, profundo. "Sabía que iba a ser algo así. Está bien. ¿Qué runa vas a enseñarme?" "Es una de las runas básicas de fuerza." Doomwing le indicó que se pusiera de pie, y ella se levantó apresuradamente. La experiencia le había enseñado que perder tiempo solo aumentaría su carga laboral. "Es la primera runa básica que te enseñaré, y quizás la más importante." "¿Por qué esa?" preguntó Antaria. "Las

tres runas básicas más comunes en combate son las que se relacionan con fuerza, velocidad y resistencia. Sin embargo, la runa de fuerza casi siempre se aprende primero. ¿Por qué crees que es así?" Antaria frunció los labios. "Porque ser más fuerte en combate resulta útil." El constructo de Doomwing la miró con una expresión tan plana que pareció a punto de nivelar una montaña. "¡Oye! No es que tenga mucho conocimiento sobre runas," se defendió. "Lo que necesitas entender es que las runas no son como la magia patética que hasta ahora has aprendido. La magia normal ejerce tu voluntad sobre el mundo. Cuanto mayor sea el cambio, más poder requerirá. Además, el mundo es naturalmente resistente a los cambios externos. Cuanto más intentes modificar las cosas, más resistirá. Por eso, cambiar tu cuerpo permanentemente con un hechizo regular es prácticamente imposible. Cuando usas un hechizo normal para fortalecerte, empleas tu poder para aumentar tu fuerza. Cuando usas una runa para aumentar tu fuerza, te vuelves más fuerte, al menos por un tiempo." "¿Eso no es lo mismo?" preguntó Antaria. "No," negó el constructo de Doomwing, sacudiendo la cabeza. "Tu poder es limitado y débil, por lo que tu capacidad para potenciar tu fuerza también lo será. Además, los hechizos normales que mejoran tu fuerza rara vez duran mucho y pueden causar un daño terrible a tu cuerpo si los usas en exceso. Una runa básica de fuerza será mucho más eficaz, durará más y no dañará tu cuerpo por su uso repetido, siempre y cuando utilices la runa adecuada y la formes correctamente." Antaria frunció los ojos. "Eso suena a que todo son ventajas." "Sólo si lo haces bien. Si te equivocas, ya sea te causarás daño cerebral o sufrirás otras consecuencias, todas bastante desagradables. Una runa pide al mundo que haga algo, y el mundo mismo realizará los cambios que deseas. Esto hace que las runas sean increíblemente poderosas y, a la vez, capaces de autolesionarse si no se usan o forman correctamente. La razón por la que debes aprender primero una runa básica para fuerza es porque conocerla no solo aumentará tu fuerza en múltiples aspectos, sino que también te proporcionará cierto nivel de protección ante posibles errores con otras runas básicas." "Tiene sentido," asintió Antaria. "Entonces... ¿cómo aprendo esta runa?" "Observa." El constructo se alejÃ³ un paso, y entonces una forma empezó a materializarse en el aire frente a él. Antaria entrecerró los ojos para verla claramente, pero la forma era borrosa e indistinta, casi como mirar una nube de vapor. Y entonces... "Levántate." Se dio cuenta de que volvía a estar acostada. Abrió los ojos y se tocó la cara: había sangre. "Estás sangrando por los ojos, la nariz, la boca y los oídos. Sin embargo, ninguna de esas lesiones es mortal, y no parece que hayas sufrido daño cerebral. Dibujaré la runa de nuevo. Observa bien y trata de no desmayarte otra vez." Se tambaleó para ponerse de pie y luchó por evitar vomitar, recordando que ya lo había hecho durante el entrenamiento. "Está bien. Esta vez será la buena." El constructo volvió a dibujar la runa... y esta vez ella pudo verla claramente. Al principio, era borrosa, pero cuanto más la observaba, más definida se volvía. Era... difícil de describir, un patrón que desafiaba toda lógica geométrica que conocía, pero allí estaba, tan claro para ella como el sol en el cielo. Sus ojos comenzaron a picar, pero se obligó a seguir mirando hasta que la imagen de la runa quedó grabada en su mente. "Creo que... la tengo," dijo con determinación. "Bien," afirmó la voz de Doomwing, con un matiz de aprobación. "No estuvo mal. Solo te desmayaste una vez, y ninguna de tus lesiones fue lo suficientemente grave como para requerir magia curativa. Ahora, dibuja la runa con tu alma." "..." La mandíbula de Antaria se abrió asombrada. "¿Con mi alma? ¿Qué significa eso exactamente?" "Ah, claro." El constructo de Doomwing se encogió de hombros. "Solo alguien con alma puede usar runas, y estas deben ser dibujadas con el alma. Sí, la mayoría de las personas hacen gestos al dibujarla, pero con suficiente práctica, esos gestos no serán necesarios. Piensa en tu alma como una mano que sostiene un pincel, y tu magia como la pintura." "Eso no ayuda mucho," dijo Antaria, sintiendo que le empezaba a doler la cabeza. Esperaba que no fuera por daño cerebral. "Mira... simplemente,

¿cómo uso mi alma para hacer cosas?" "Debes haber notado que tu cuerpo produce magia de forma natural. Probablemente aparece como una llama que crece dentro de ti, incluso cuando no estás absorbiendo magia del exterior. Esa llama proviene de tu alma. Imagínate que tu alma retuerce esa llama en la forma de la runa y luego traza esa forma en el aire." "Pero esa forma no tiene sentido," respondió Antaria. "Es..." No encontraba las palabras. Era como si el espacio mismo no pudiera contener la runa, pero allí estaba. "Solo hazlo," insistió Doomwing. "Y entenderás." La mandíbula de Antaria apretó. Era fácil decirlo para él, pero ella también podía intentarlo. O no. Tras siete intentos fallidos de dibujar la runa según sus instrucciones, en su octava tentativa, por fin lo logró. Con los ojos muy abiertos, observó confusa y fascinada la figura que titilaba en el aire frente a ella. Fuerza. La palabra resonó en su alma tanto como en sus oídos. Ese era el significado de la runa. "Interesante. Pensé que te tomaría un poco más de tiempo," rio Doomwing. "Ahora, el siguiente paso. Ya hiciste la runa. Hazlo otra vez, pero en lugar de solo trazarla en el aire, piensa en qué deseas afectar con ella. Apúntate a ti misma." Antaria tragó con dificultad. Podía sentir la potencia pura en la runa, y ahora la usaría en si misma. "¿Es esto peligroso?" "¿Qué crees?" "Ah, ya. No sé por qué pregunté." Respiró profundamente. "Si me desgarran los brazos y las piernas, por favor, vuélveme a poner." Dibujó la runa y pensó en cuánto quería que afectara su cuerpo. "Vamos allá... oh." Era... era... impresionante. Hace unos momentos, se sentía completamente agotada; ahora, se sentía fuerte, más de lo que jamás había estado. Sus puños se cerraron, y pudo sentir el poder arder en su interior. No solo era más fuerte... era más todo, en un modo difícil de expresar con palabras. Sentía que podía pulverizar una roca con un solo golpe, que podía blandir una espada con tal fuerza que cortaría una torre, que el mundo entero podría voltearse en su contra y ella aún así mantendría su lugar. Era asombroso. "No estuvo mal," dijo el constructo de Doomwing, mientras tomaba una roca cercana y la lanzaba en su dirección. "¡Atrápalo!" "¡Ah!" gritó Antaria. La piedra se movía demasiado rápido para que ella pudiera esquivarla. En cambio, levantó los brazos y se posicionó en una postura defensiva, y la roca estalló contra ella. "Veo... que realmente compartes esa habilidad de Elerion para las runas de mejora," comentó Antaria, observando los fragmentos de roca en el suelo. Sus ojos brillaban, y sintió un impulso repentino de patear otra vez al constructo. Seguro que esta vez podía—"Ni lo sueñes. Necesitarías al menos una runa menor de fuerza para poder patear este constructo sin romperte una pierna." "Maldita sea," murmuró ella. "La runa durará un tiempo. Ahora entrenaremos para que te acostumbres a tu fuerza aumentada. Cuando la runa se desgaste, volverás a activarla." El constructo de Doomwing se acercó a ella caminando. "Ahora, que eres un poco más fuerte, puedo aumentar también la potencia de mis golpes. Prepárate." "¡Ah... qué fastidio!"

"¿Quieres saber por qué aún no te he presentado a los habitantes del pueblo?" preguntó Doomwing. Antaria lo miró con recelo. Incluso con la runa en vigor, seguía sin ser rival para su constructo. "¿Por qué?" "Fue el liderazgo lo que permitió a Elerion unificar verdaderamente sus reinos y comenzar una era de prosperidad sin igual, pero fue la fuerza lo que hizo que esos reinos se arrodillaran ante él desde el principio. Se volvió tan poderoso que la simple idea de oponerse a él ni siquiera cruzaba por la mente de los gobernantes de aquellos reinos. Solo miraban su figura y comprendían que podían servirle o morir. Ni siquiera tenían que decirlo. Lo sabían." El constructo de Doomwing mostró sus dientes. "Si invocaras mi nombre y mi poder, no habría una sola persona en mi territorio que se opusiera a ti. Pero, ¿es así como quieres gobernar?" Antaria negó con la cabeza. "Deseo ser reconocida por mis propias habilidades." "Sí. Y para que eso suceda, necesitas causar la impresión correcta. Les he dicho a los aldeanos que eviten este lugar hasta que sienta que estás lista." "¿Y cuándo estaré lista?" "Estarás lista cuando poseas el tipo de poder que haga

completamente lógico que se arrodillen ante ti y te obedezcan, incluso sin que yo les diga que lo hagan. Mirarán hacia ti, verán qué tipo de persona eres, y comprenderán que obedecer es lo más natural y sensato en el mundo." Antaria asintió lentamente. "¿Y cuándo será eso?" "Cuando hayas desarrollado un dominio suficiente de las tres runas básicas que mencioné." El constructo de Doomwing tomó un palo. "Hasta ahora, has estado usando la runa básica de fuerza para potenciarte a ti misma. ¿Sabías que también puedes usarla en otras cosas?" Utilizó la runa y luego golpeó el suelo con el palo. El suelo se explosionó por el impacto, y Antaria quedó mirando, incrédula, el cráter que quedó tras aquel golpe. "Puedes hacerte más fuerte, y también puedes fortalecer el palo." A pesar de la fuerza del impacto, el palo ni siquiera quedó agrietado. "¿Qué crees que pasaría si blandieras una espada así?" Antaria podía imaginarlo. De inmediato, alcanzó su espada, pero Doomwing le arrojó el palo. "Practica primero con el palo. Si te equivocas, lo partirás, y está bien. Tenemos una dríada, así que no nos quedaremos sin palos. Sin embargo, solo tienes una espada." Los ojos de su constructo brillaron. "¿Y quién dice que no puedas usar otra runa sobre ti misma y tu arma? Imagina usar las runas de fuerza y velocidad tanto en ti como en tu espada. ¿Qué no podrás hacer entonces?" Antaria luchó por contener la saliva. La soltó mentalmente en su imaginación: golpes tan veloces y precisos que partían la roca sólida como si fuera papel. Decenas de enemigos derrotados en un torbellino de acero, en el que sus golpes atravesaban a sus adversarios con facilidad o los arrojaban al aire como muñecos de trapo. Si ya poseyera ese poder, no habría necesitado un escuadrón élite para derrocar a su padre. Podría haberse abierto paso entre los guardias reales por sí misma antes de enfrentarse a él personalmente. Incluso podría destrozar el constructo de Doomwing. "¡Ja!" Antaria arroba su cabeza hacia atrás y rió, apretando con más fuerza el palo y comenzando a entretejer la runa a su alrededor. "¡Jajaja!" Doomwing la observó reírse loco y casi sonrió. No había nada igual a ver a alguien comprender por primera vez las implicaciones de las runas. Que claramente imaginaba destrozando su constructo en mil pedazos no importaba; significaba que estaba motivada para aprender.

Daphne disfrutaba de un sueño placentero acerca de lluvias de primavera y flores en flor cuando su entorno se transformó, asemejándose a una biblioteca. Doomwing estaba allí. "¡Espera!" Daphne se estremeció y retrocedió. "¡He estado trabajando duro, justo como me dijiste!" "No estoy aquí en tus sueños para castigarte," respondió Doomwing. Apareció un libro frente a ella. "Casi he perfeccionado la purificación y expansión de las corrientes mágicas que fluyen por mi territorio. Sin embargo, se me ocurrió que, ahora que me sirves, no hay razón para que no puedan cultivarse plantas más exóticas en mis tierras." Asintió hacia el libro. "Examínalo y dime cuáles crees que podrán prosperar en mi territorio con tu ayuda." Daphne abrió el libro. Era un tratado botánico que detallaba numerosas especies de plantas. Algunas le eran familiares, pero otras solo las había visto en recuerdos fugaces y desordenados que había recibido de la Madre Árbol. Y había incluso otras que jamás había oído nombrar, pero el libro proporcionaba descripciones detalladas no solo de su apariencia, sino también de sus capacidades y las condiciones idóneas para su crecimiento. Muchas de estas plantas tenían propiedades mágicas, pero otras eran simplemente cultivos exóticos que normalmente no germinaban en esta región del mundo. Un ansioso murmullo interno le instaba a pensar en la posibilidad de nutrir esas plantas con su poder. Verlas crecer en campos infinitos a su alrededor o quizás en sagrados bosques... ¿qué seca respetable no aspiraría a eso? "¿Cuántas de ellas puedes conseguir?" preguntó Daphne. "Pronto partiré para adquirir seres arbóreos que me sirvan y protejan. Mientras tanto, conseguiré aquellas plantas que puedan obtenerse sin demasiado esfuerzo." "¿Y por esfuerzo qué quieres decir? ¿Es demasiado esfuerzo

para una persona normal... o para ti?" indagó Daphne. "Para mí." Doomwing sonrió con dientes afilados. "Muchas de estas plantas son el orgullo de los elfos. Siempre presumen de que solo ellos pueden cultivarlas, pero eso es una mentira. La única razón por la que tienen acceso a ellas es porque construyeron sus sociedades alrededor de las dryads. Ahora, tengo una dryad, y quiero silenciar su vanidad." "Eso me parece un poco, ya sabes, mezquino." "Sí, lo es." Doomwing se inclinó hacia adelante. "Pero dime, Daphne, ¿tampoco tú deseas tener esas plantas? ¿No quieres ser la envidia de todas tus compañeras dryads? Estoy seguro de que pensaste en ello mientras estabas atrapada en esa tierra maldita, con nada más que recuerdos de tiempos mejores para sustentarte. Puedes ser joven para ser dryad, pero tienes la fuerza de un dragón primordial para apoyarte. ¿No es hora de que te vuelvas un poco más avara?" Daphne miró de Doomwing al libro. Las plantas que allí estaban eran tentadoras, y a menudo se había desesperado por compararse con sus hermanas mayores y otras dryads. Más de una vez, una ave de tierras lejanas había llegado con historias de otra dryad. Cada vez, Daphne se sentía pequeña y patética comparada con esas otras criaturas. Ya no más. Ella conseguiría todas esas plantas, y la próxima vez que llegara un ave, se iría llevando historias sobre ella que harían que las demás dryads envidiaran. "Consigue tantas como puedas," dijo al fin Daphne. "Encontraré la forma de que funcione." "Esperaba que dijeras eso."

William había sido el jefe del pueblo por más de cincuenta años. La mayor parte de ese tiempo había sido maravillosamente aburrida, pero no este año. No. Este año, el pueblo fue atacado por soldados y gran parte de sus cosechas y animales fueron destruidos. Pero habían sido vengados. El propio dragón se había despertado y había devastado a sus enemigos. Habían pasado unos meses desde que voló hacia el oeste y luego regresó. Trajo con él un gran árbol, que plantó aproximadamente a una milla y media del pueblo. Naturalmente, William y los demás estaban curiosos por el árbol, pero el dragón les había prohibido acercarse a él. El mensaje había sido entregado por una construcción en forma de dragón, pero la voz que provenía de ella claramente belonging to the dragon himself. Hoy, sin embargo, el dragón les había ordenado acercarse al árbol. William había pedido a una docena de los jóvenes más fuertes del pueblo que lo acompañaran, y habían partido hacia el árbol, sin saber qué esperar. El gran dragón no estaba allí. Se había ido hace poco y aún no había regresado. Al llegar, se encontraron con una joven. Sus ropas estaban gastadas y desteñidas, y la espada que llevaba estaba desgatada y abollada. Incluso había manchas de tierra en su rostro y sangre seca en su cabello. Pero, de alguna manera, era la persona más magnífica que William había visto en su vida. Tenía el pelo negro como el cuervo y ojos violetas, y sus rasgos oscilaban entre hermosos y feroces. Pero era su presencia lo que captó su atención, lo que le hizo querer caer de rodillas y presionar su frente contra la tierra. Poder. Eso era lo que emitía esa mujer. Su mirada se desplazó sobre él y los doce jóvenes que había traído, y los descartó de inmediato como amenazas. En sus ojos, ellos eran tan peligrosos como hormigas arrastrándose por el suelo. ¿Era arrogancia? No. Sus instintos le gritaron que su confianza era bien ganada, que si ella quisiera, podría matar a cada uno con la misma facilidad con que él habría aplastado un insecto. Había sentido miedo cuando los soldados atacaron el pueblo, pero sabía —lo sabía— que si esta mujer alguna vez sacaba un arma contra él, se llenaría de un terror absoluto. "Yo... estoy aquí, como pidió el enorme dragón." La mujer suspiró. "Supongo que Doomwing no te dijo nada más, ¿verdad?" Ella mantenía una relación de primer nombre con el dragón. ¿Qué... qué clase de persona era esa para usar su nombre tan a la ligera? "Disculpe, mi señora," dijo cauteloso. "Pero... ¿quién es usted?" "¿Yo?" Sus labios se contornearon. "Me llamo Antaria. Soy su... estudiante." ¿El dragón tenía una estudiante? No era de extrañar que fuera tan poderosa. Solo habría aceptado a las criaturas más prometedoras y fuertes como sus alumnas. "Doomwing está

ocupado en este momento," dijo Antaria. "Pero me ordenó tomar control de los pueblos en su territorio." "¿En serio?" "Sí." Antaria frunció el ceño. "Sus palabras exactas fueron: Espero ver mejoras cuando vuelva. Tú sabes qué hacer, así que hazlo." Ella hundió su talón en el suelo, y la superficie se agrietó bajo ella. "Me han dicho que tienes un problema de monstruos." William asintió. "Sí. No soy un gran mago, pero puedo percibir el flujo de magia a nuestro alrededor. Ahora hay más magia que nunca, y eso ha hecho que los monstruos sean más audaces y fuertes. Será difícil plantar más cosechas mientras estén presentes, y ni siquiera sé si tendremos tiempo para sembrar y cosechar otra tanda antes de que llegue el invierno..." "Daphne," dijo Antaria. Otra mujer salió del árbol. Es decir, del propio árbol. Debe ser una dryad o algún otro espíritu arbóreo. William había oído historias sobre ellas, aunque nunca había visto ninguna. "Yo puedo manejarlo," dijo Daphne. "Daphne es una dryad. Con su ayuda, tus cultivos estarán listos a tiempo." "¿Y los monstruos?" preguntó William. Antaria mostró los dientes, lo que le recordó mucho a una sonrisa de dragón. "Déjamelo a mí."